

LA MEMORIA

Como la realidad,
pueden los sueños recordarse;
los deseos, el pánico,
las fantasías pueden
fingir, en el teatro de guiñol de la memoria,
su oblicua y sinuosa perspectiva,
sus negros callejones,
sus hileras de tilos que se pierden
a lo lejos del tiempo,
envueltas en vapores de un infantil estío,
o en el sepia de algún viejo retrato
cuyo rostro y su fondo parecieran
saberse ya recuerdo.

Poeta que albergamos,
la memoria
en sus crisoles mezcla
nombres y voces que un día frecuentamos
y que hoy fingen, borrosos,
no haber sido jamás,
con otros que no fueron más que sombra
del paso de un afán inconfesable
o de un sagrado instante
de iniciación al terror;
con teléfonos irreales
y miradas de nunca
y tierras no pisadas
y ciudades de nadie;
camaradas fantásticos y amadas
más hermosas que las hijas de los hombres,
y peces y dragones mitológicos
de alguna ilustración tan imposible hoy
de hallar como su mundo,
y sueños,
y recuerdos de los sueños.

(del libro "Ciudad de la memoria")

Iñaki Ezquerro